

Homenaje al Padre Ángel Martínez Baigorri S.J. **Ángel de la palabra, Ángel desconocido**

Desde el primer momento la palabra se hizo luz, misterio, profunda armonía, en el ir-devenir-ir de este Ángel sin tiempo, que para efectos legales es registrado, como nacido en el pueblo de Lodosa, Navarra, España, un 2 de octubre de 1899



Denis Navas Rosales.

Secretario Académico de la Facultad de Humanidades y Comunicación.

El padre Ángel Martínez Baigorri sj, renacido en Nicaragua, donde alcanza su segundo nacimiento a los 36 años de su edad física, estará marcado desde siempre por la intemporalidad, real y poética, si nos atenemos que en su partida de nacimiento se registra que nació en el año de 1999.

“Poeta de lo esencial”, como acertada y tempranamente lo señalara el padre Ignacio Ellacuría sj, quien al referirse a su poesía destacaba la economía de la palabra, más aún, el pleno ejercicio escriturario que, en esa tensión con lo esencial busca la trascendencia en cada palabra utilizada. Poeta y amigo de poetas, en Nicaragua reverdece esta relación a través de su poesía hecha vida y de su vida hecha cartas.

Con el ánimo de recordarle, reconocerle y, en definitiva reasumirlo, la Universidad Centroamericana realizó recientemente la jornada conmemorativa al padre Ángel Martínez Baigorri sj (1899-1971), con motivo del 40 aniversario de su vuelo definitivo.

Como parte de este homenaje, en esta edición presentamos una brevísima relación y testimonio de vida, desde esa su poesía que hasta en lo “irreparable”¹ alcanza lo excelso. Definitivo: Se siente el vuelo y no se ven las alas.

¹ A propósito de sus “Sonetos Irreparables”

El Sol

El Sol que se ha abierto en mi vida,
Una Hostia blanca:

Hostia pura,
Hostia santa,
Hostia
inmaculada

Todos los días la levanto
Entre mis manos consagradas.

Se oye el gotear de la lluvia
De una noche cerrada
Sobre las hojas secas del otoño.
Se siente el temblor de las ramas.
Hace frío de niebla y yo pienso
En el sol de mañana:

El sol que se ha abierto en mi vida
Una Hostia santa

Nicaragua canta en mí

“tu nombre es canción”

Por qué no decir tu nombre
Que suena a todo:
Amarillo, azul y verde,
Moreno y oro?

Por qué no decir tu nombre
Que huele a todo:
Piña, limón y canela,
Plegaria y robo?

Por qué no decir tu nombre
Que sabe a todo:
Clarín en la madrugada
De luz y polvo?

Por qué no decir tu nombre
Entero, como
Está escrito en mí y lo veo
Naciendo solo?

Con luz de creación última,
Vida en su canción de todo,
Por qué no decir tu nombre
Como a Dios nombro?

Y Nicaragua canta en mí

Nada canta en nosotros sino lo que amamos.
Nada acaba de ser en nosotros sino lo que -del
modo que sea- cantamos.
Nada llega a hacérsenos canto, si antes -del
modo que sea- no nos ha amado.
Todo lo cual quiere decir que, si Nicaragua
canta en mí, cuando yo la canto,
Es que ella me amó como yo la amo.

Y Nicaragua canta en mí!

San Francisco Javier

(...) iba casi siempre con los ojos
puestos en el cielo (...) como patria
a donde pensaba ir.

Con los ojos en el cielo,
Iba pisando la tierra.

La tierra le era pesada
Y el Santo andaba por ella.
Que el cielo le sostenía
Colgado de sus promesas:
En medio del día azul
Francisco veía estrellas.

Con los ojos en el cielo,
Le iba pesando la tierra.